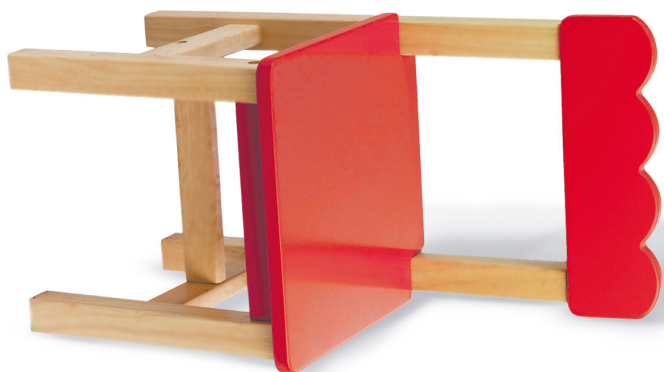


**SILVINA
COHEN IMACH**

Secretos y memorias de la infancia abusada

Juegos y dibujos que
denuncian una verdad



Silvina Cohen Imach

**SECRETOS Y MEMORIAS
DE LA INFANCIA ABUSADA**

Juegos y dibujos que denuncian
una verdad

PAIDÓS Psi

Índice

Agradecimientos	13
Palabras preliminares.....	15

PARTE 1

JUEGOS Y DIBUJOS EN LA INFANCIA QUE EDIFICAN LA SUBJETIVIDAD

Introducción. Apuntes y definiciones sobre los abusos en la infancia.....	23
Capítulo 1. Juegos en la infancia. Una mirada historiográfica	29
El jugar tiene un tiempo y un espacio	33
Capítulo 2. Juegos y juguetes en la diacronía infantil.....	45
La mirada diacrónica de los juegos en la infancia.....	48

Capítulo 3. Lo real, lo imaginario y lo simbólico	
del juego y el jugar	59
Fantasías contadas por los juegos	62
Cuando el juego hace metáfora.....	63
Compulsión a la repetición y juego.....	64
Exploración sexual en la infancia, juegos sexuales y comportamientos abusivos.....	89
Capítulo 4. Los dibujos en la infancia a lo largo de la historia.....	97
Capítulo 5. La diacronía del grafismo.....	103
Capítulo 6. Grafismo y subjetividad	117

PARTE 2

SECRETOS Y MEMORIAS FAMILIARES. ABUSOS SEXUALES EN LA INFANCIA

Capítulo 7. Secretos y memorias familiares del abuso sexual en la infancia	127
Familia y secretos familiares.....	129
Constelación familiar, repetición y trauma.....	135
Trauma, miedo y silencio.....	141
El incesto y su impacto en el psiquismo	142
Capítulo 8. El vivenciar traumático y la construcción de la memoria y sus puentes del decir infantil	147
Capítulo 9. Técnicas gráficas y lúdicas que denuncian lo traumático	159
Indicadores generales en lo gráficos.....	188

Ejemplos clínicos de los indicadores	191
La hora de juego diagnóstica	195

PARTE 3

OTROS RECORTES Y VIÑETAS CLÍNICAS

Capítulo 10. Lauti, un niño que no puede quedarse quieto.....	205
Capítulo 11. Doménico y Simona, dos hermanos atravesados por la transgresión y el desborde....	211
A modo de cierre	221
Referencias bibliográficas.....	225
Anexos.....	237

Introducción

Apuntes y definiciones sobre los abusos en la infancia

El abuso sexual entendido como una de las formas de la violencia contra las infancias, quizás la más terrible por los efectos que provoca, se nos presenta en nuestros días como un síntoma social. Si bien abusos contra los niños existieron desde siempre, hoy parecen haberse puesto en palabras. A pesar, entonces, de que la historia conoció los abusos sexuales hacia los niños hace mucho tiempo, la condición de niños y niñas como objeto del otro y no como sujetos de derechos permitió que hasta mediados del siglo XX la problemática no haya sido trabajada desde lo social, lo político, lo académico, lo científico.

Es que la visibilización del problema de los abusos en la infancia tiene una historia relativamente reciente por parte de los profesionales que trabajamos con niños. Hasta no hace mucho tiempo, los relatos de los más pequeños acerca de los abusos sufridos se interpretaban comúnmente como fruto de su fantasía y, sobre todo cuando se trataba de incesto, se lo vinculaba más bien a elaboraciones producto de la dificultad del niño para

distinguir entre la realidad y sus propias emociones deseantes. La consecuencia de esta mirada fue que la mayor parte de los abusos sexuales en la infancia pasaron inadvertidos, cuando no negados (Glaser y Frosh, 1997).

A partir de los últimos años del siglo XX, y sobre todo en estos últimos treinta años, esta escena ha comenzado a cambiar, al volverse la comunidad más sensible al problema de los abusos e inclinarse cada vez más a creer la palabra del niño, a la vez que se intenta actuar en consecuencia. La concientización —o al menos, la visibilización y la sensibilización— del fenómeno ha crecido, principalmente, a partir de la tarea realizada por los movimientos de mujeres de los años sesenta, y reforzado por la inclusión de la Educación Sexual Integral (ESI) en las escuelas, como parte del currículo escolar ya desde los niveles iniciales, y sobre todo por la extensa cobertura por parte de los medios masivos de comunicación y las redes sociales, si bien no siempre abordadas desde la perspectiva de la infancia y del respeto por las cuestiones de género, que alientan en general a las víctimas a hacerse escuchar en estos espacios.

Este viraje producido en lo público tuvo también su correlato en lo profesional con respecto a los abusos sexuales, y fue tal vez como consecuencia de los fuertes debates ideológicos y científicos en torno a los derechos de las infancias, la sexualidad, la victimización, el poder y el género. Debates, por su parte, forjados y desarrollados en un comienzo por los movimientos feministas, que lograron llamar la atención sobre la frecuencia con que mujeres y niños se vuelven víctimas sexuales. Visibilizar el abuso sexual de niños y adoles-

centes ha sido uno de los efectos de este movimiento político-social, que abordó la cuestión de los derechos de la mujer y de los niños (Volnovich, 2006), y logró desenmascarar la hegemonía del poder masculino en la mayor parte de los escenarios sociales.

Sabemos, entonces, que los abusos sexuales en la infancia constituyen uno de los modos en que se presentifica la violencia y el maltrato hacia los más pequeños. Sin embargo, responder a qué situaciones constituyen maltrato no resulta una tarea sencilla. Y menos aún definir el abuso sexual. En primer lugar, porque no existe una única definición de maltrato infantil ni de abuso sexual en la infancia, pues constituye una temática abordada desde diferentes ámbitos disciplinares y profesionales, por lo que a su vez son distintas las miradas y maneras de caracterizar el maltrato.

Además, el modo en que una cultura conceptualiza la infancia determina, en cierto sentido, las prácticas de crianza, los estilos de relación que los adultos establecen con los niños, los ambientes que se diseñan para ellos, los desarrollos que consideran necesarios, las expectativas que se tienen sobre ellos y la frontera entre lo que es y no es maltrato. Lo que un grupo cultural percibe en algún momento dado como maltrato, para otros puede conformar actos rituales incuestionables e, incluso, necesarios. Así, el ritual del Brit Milá (o “pacto de la circuncisión”), que se les practica a los varones judíos a los ocho días de haber nacido es considerado por quienes no pertenecen a este pueblo como un acto de crueldad contra los niños.

Por otro lado, los diferentes criterios con que se analiza el concepto de maltrato infantil —tales como intensidad, frecuencia, intencionalidad del fenómeno—,

complejizan su definición. También inciden en las definiciones los desarrollos producidos sobre el tema a partir de nuevas investigaciones que hicieron modificar y ampliar las definiciones de maltrato. Por su parte, la gran heterogeneidad que caracteriza las situaciones que se engloban dentro de la clase de maltrato es otro factor más que influye en las distintas conceptualizaciones.

El término “síndrome del niño golpeado”, acuñado a finales del siglo XX por Henry Kempe (Kempe y Kempe, 1979), aparece ya descrito por Auguste Tardieu en 1857 y apuntaba a describir cierto tipo de lesiones físicas de índole traumático provocadas por la violencia del adulto. Tardieu fue, sin lugar a dudas, el autor del primer libro escrito sobre maltrato infantil y violencia sexual contra los menores, con el título de *Étude médico-légale sur les attentats aux mœurs* [Estudio médico legal sobre los atentados contra las costumbres], donde “atentado contra las costumbres” constituía un claro eufemismo de esa época para referirse a los abusos sexuales.

Según lo que se desprende de su obra, Tardieu consideraba a los abusos sexuales como una de las formas del maltrato físico, debido a que los ataques sexuales contra los niños, alarmantemente frecuentes, tendían a incluir heridas físicas, muchas veces serias y hasta fatales. En su reedición de 1878, señala además que más del 75% de las violaciones o intentos de violación denunciados en los tribunales franceses habían sido cometidos contra niños menores de 16 años —la mayoría contra niñas menores de 12 años— e indica que el abuso sexual de tipo incestuoso no era raro.

Sin embargo, sus investigaciones, como las primeras conceptualizaciones de Freud sobre el tema, fueron duramente criticadas o ignoradas en su momento por

autoridades legales y otros médicos, tal vez porque sus conclusiones eran opuestas a las creencias con respecto a la moral de su época y arrasaban contra el tabú que rodeaba la discusión de crímenes sexuales, en particular el incesto. Quizás sea este uno de los motivos por los que numerosos investigadores en el campo de la medicina legal mantuvieron un alarmante silencio. Y es recién un siglo más tarde cuando el tema de los maltratos en la infancia fue profundizado por distintos autores, ampliándose las definiciones en función de los hallazgos que hacían las nuevas investigaciones, como el maltrato emocional y el social.

En la actualidad, el término “maltrato infantil” incluye no solo el maltrato físico sino también el emocional y el abuso sexual, y todas aquellas situaciones que, por negligencia por parte del adulto a cargo, ocasionan daño, siendo el abandono infantil la forma más extrema. Y más allá de las definiciones, en todas las formas de maltrato subyace como factor común el abuso de poder o de autoridad. Así, el maltrato físico, la violencia emocional, el ser testigo de violencia familiar, los abusos sexuales son distintos modos de abuso de poder del adulto sobre el niño. Y el sexual es tal vez una de las formas más terribles de ese abuso, por las huellas que deja marcadas en el psiquismo.

Interrogarnos por los abusos en la infancia nos lleva, sin duda, a interrogar mitos y constelaciones familiares que sostienen en silencio los abusos cometidos hacia los más pequeños. Es que el abuso sexual en la infancia interpela y cuestiona el imaginario social acerca de la infancia, aquella inocente y exenta de conflictos, y nos introduce descarnadamente en otras infancias, abandonadas, ultrajadas, abusadas.

Y sin duda, cuando trabajamos en el campo de lo infantil, es preciso pensar, interrogar, reflexionar sobre el concepto de infancia. La infancia y la niñez son figuras creadas por diversos discursos: político, pedagógico, económico, que navegan en la ambivalencia entre el límite del cuerpo biológico en evolución y la imagen impuesta por la mirada institucionalizada de la niñez.

Freud nos muestra una infancia no exenta de conflictos y quiebra la ilusión del niño angelical y puro. Ni ángel ni demonio, dirá Freud, y le otorga al niño la palabra. Se pasa, de este modo, de objeto de educación, atención y cuidados a sujeto de la palabra; por lo tanto, su palabra es escuchada. De objeto de observación, a sujeto portador de un saber y una palabra. La infancia actúa sobre el cuerpo del niño y lo marca. Estas marcas permiten una resignificación del niño, construyendo lo infantil.

Sabemos también que los niños no saben del sexo ni de la muerte. Se encuentran a salvo de la incidencia real de la pregunta por el sexo, si bien están atravesados por la sexualidad. Un niño se pregunta por la diferencia sexual y responde a ese interrogante con elaboraciones de saber. Los niños creen en el Otro, pero ¿qué hecho es el que inscribe muerte y sexualidad en el inconsciente? Es cuando los niños descubren que los padres no pueden hacer magia, y por lo tanto dejan de creer en el Otro. Y en la actualidad nos encontramos precisamente con las implicancias clínicas de la era del Otro que no existe. Ese Otro que no existe son las instituciones, las funciones que no solo no se respetan, sino que además se transgreden.